

## ¿Concientización o domesticación? Lectura de *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* desde la perspectiva política y educativa de Paulo Freire

María Carolina Nieto Ángel<sup>1</sup>

### Resumen

Este artículo considera el libro de Albalucía Ángel *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* a través del concepto de concientización (conscientização) propuesto por Paulo Freire. El libro está ambientado en el período conocido como La Violencia, acontecido a mediados del siglo XX en Colombia. Se argumenta que la polifonía de personajes en el libro representa aspectos de un proceso continuo –pero frágil– de concientización. En medio de la diversidad de perspectivas y voces simultáneas, se destaca la voz de una niña de clase media alta que problematiza las condiciones opresivas del mundo donde vive. Este personaje representa la necesidad insatisfecha de una educación liberadora y la perpetuación de lo que Freire denominaba “domesticación”. Además, se argumenta que la polifonía en esta novela no es solo un estilo literario, sino un posicionamiento político deliberado, que Ángel asume, sobre las posibilidades de la concientización colectiva.

**Palabras clave:** Paulo Freire, Albalucía Ángel, concientización, educación.

---

<sup>1</sup>Universidad de Canterbury, Christchurch, Nueva Zelanda ✉ nietomariacarolina@gmail.com  
ORCID:0000-0002-3803-3487.

Fecha de Recepción: 09 de abril de 2021

Fecha de Aceptación: 08 de mayo de 2021

# Conscientization or domestication? Reading *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* from Paulo's Freire political and educational approach

María Carolina Nieto Ángel<sup>1</sup>

## Abstract

This paper considers Albalucía Ángel's book *Estaba la Pájara Pinta Sentada en el Verde Limón* through the lenses of Freire's concept of conscientization - (Conscientização) (1970, 1998, 2019). The book is set in the period known as "La Violencia" (The Violence) in the middle of the 20th Century in Colombia. It is argued that the polyphony of characters in the book represent aspects of an ongoing - yet fragile - process of conscientization. Amid the diversity of simultaneous perspectives and voices, there is the salient voice of an upper class girl who is becoming conscientized of the oppressive conditions of the world where she lives. This character in the book represents the unmet necessity for liberatory education, and the perpetuation of what Freire termed "Domestication" (1998, 2019). Moreover, it is argued that the polyphony in the book is not only a literary style which Ángel purposefully mastered but a deliberate political positioning about the possibilities of collective conscientization.

**Key words:** Paulo Freire, Albalucía Ángel, conscientization, education.

---

<sup>1</sup>University of Canterbury, Christchurch, New Zeland ✉ nietomariacarolina@gmail.com  
ORCID:0000-0002-3803-3487.

Reception Date: April 09, 2021

Acceptance Date: May 8, 2021

## 1. Introducción

En este texto exploro los conceptos de concientización y domesticación en la obra de Paulo Freire (1970, 1996, 1998, 2019), así como sus planteamientos sobre la responsabilidad de la educación en los procesos individuales y colectivos hacia el despertar de la conciencia política (Darder, 2020). Mi interés por esos conceptos y las responsabilidades particulares que la educación tiene en la concientización se basa en observar aspectos de mi contexto sociopolítico actual en Colombia. Estos aspectos se refieren a la continuación de una cultura de opresión, discriminación y polarización.

Decidí emprender esa exploración mediante la lectura crítica del libro *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (Ángel, 2019), una novela que ilustra situaciones del contexto sociopolítico de Colombia entre los años cuarenta y sesenta que aún hoy se manifiestan, por ejemplo, en la estigmatización de las diferencias y en la manipulación de la información con fines de crear “bandos” y polarizar la opinión pública. Roberts (2007) argumenta que “hay mucho que se puede ganar al poner las ideas de Freire en conversación con otras formas de escritura”, donde esas ‘otras formas’ se refieren a escritos no académicos. Según Roberts, las novelas llevan a los lectores “al corazón y a las mentes de los personajes” y, por lo tanto, se vuelven particularmente útiles para permitir una visión más profunda de las “ideas éticas, epistemológicas y educativas de las vidas humanas” (p. 2). *La pájara pinta* expone los “corazones y la mente” de los personajes al mismo tiempo que revela las estructuras de dominación de la sociedad con maneras que iluminan los conceptos de Freire en la práctica.

La selección de la novela se fundamenta en dos razones principales. La primera es el posicionamiento de la autora sobre la relación entre su escritura y la concientización como sujeto político capaz y responsable de denunciar las condiciones de opresión en la sociedad. Según Ángel (2017): “Mi literatura siempre fue una toma de conciencia” (p. xxiii). Referencias que ella misma hace en su autobiografía indican que desde temprana edad asumió una lectura crítica del mundo, como cuando dice que desde la adolescencia comprendió “esa carga sobrehumana” que implica humanizarse, “descubrir, desenterrar, apreciar, resentir, olvidar, construir o destruir” (Ángel, 1985, p. 454), acciones todas que entrañan no solo estar *en* el mundo sino *con* el mundo, integrarse y no adaptarse para comprender los temas y las tareas de su época (Freire, 2019).

Una segunda razón es el contenido y el estilo literario de la novela. Esta se desarrolla a partir de dos hitos en la historia reciente de Colombia: El Bogotazo, como se denomina a los sucesos ocurridos en Bogotá, capital de Colombia, a raíz del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán (1948), y el asesinato de Camilo Torres (1966). Ambos eran

profesores universitarios y líderes políticos que pusieron su saber académico al servicio de la emancipación de los sectores sociales empobrecidos (Martínez, 2011). Estos hechos históricos se entretajan con la vida de una familia de clase media en la ciudad de Pereira, en un estilo literario conocido como *polifonía*. En la *polifonía*, una multiplicidad de voces proporciona la densidad necesaria a la descripción, en este caso, de un contexto nacional signado por la violencia partidista.

Esta novela fue concebida y escrita entre 1972 y 1973, y publicada por primera vez en 1975, cerca de 25 años después del asesinato de Gaitán. Ángel explica que en ese momento de su vida se enfrentó a sus recuerdos de infancia y revisó múltiples recortes de prensa con noticias y testimonios de la época de La Violencia (Ospina, 2017, párr. 13-14). Desde estos relatos y su memoria reconstruyó el dolor, la pérdida y la barbarie. Aún más, en ese ejercicio de “catarsis” (Ángel, cit. en Ospina, 2017), ella captó que bajo el comportamiento cruel y feroz de La Violencia, subyacían narrativas de odio sectario. De ahí que sus descripciones en la novela sobre las creencias y los comportamientos de la época ilustren las categorías que Freire utilizó para conceptualizar el funcionamiento y los efectos de la “domesticación” (Freire, 2019, p. 52), en específico, las narrativas sectarias y la alienación cultural.

Cuando Ángel escribe, a comienzos de los setenta, Colombia se acomoda dentro del Frente Nacional (1958-1974), Brasil sigue bajo la dictadura militar (1964-1985) y en España, donde ella vive, ya se viene anunciando la caída de Franco (1939-1975). Podría decirse, entonces, que Ángel aprueba el despertar de una “conciencia crítica”, en especial en la sociedad colombiana que, como diría Freire, pareciera “incapaz de conocerse a sí misma” (Freire, 2019, p. 39). Así pues, Ángel afirma: “Yo tenía que escribir la verdad de una historia que en Colombia nadie había querido escribir” (Jaramillo, 2015, párr. 12). Esa aparente negativa a escribir era también una negativa a “leer”, según lo entiende Freire, a “leer el mundo” y a “despertar la conciencia”. Esa negativa, inclusive, continuó en el hecho de que después de la primera edición de 1975, *La pájara pinta* permaneció “censurada” hasta 2015, cuando reapareció en Ediciones B (Ospina, 2017).

Si bien los acontecimientos incluidos en el libro ocurrieron hace más de sesenta años, dejaron una huella de violencia y horror en la memoria colectiva del país. Una pregunta que recorre este artículo se refiere a si este rastro de espanto ha ido acompañado de un intento de liberación o emancipación en el que la educación tiene una responsabilidad. Y hablo de una emancipación en las nuevas generaciones que abre posibilidades de acción solidaria, respeto a la diferencia y tolerancia, en lugar de perpetuar una marca de negación del Otro (Rojas & Castillo, 2005).

Más aún, esta novela, desde la perspectiva crítica de Freire, lleva a preguntarse

sobre el papel que pudo y podría jugar la educación en Colombia en el proceso de concientización política de la sociedad. Por ejemplo, ¿podría una educación crítica y la praxis de educadores progresistas (Freire, 1996, 1998) contribuir a cambiar la historia de exterminio sistemático del Otro en que se ha sumergido Colombia en el último siglo?

## 2. ¿Concientización o domesticación?

*En realidad, la concientización es un  
requerimiento de nuestra condición humana.*  
Freire (1998, p. 55)

El concepto de “domesticación”, como lo propuso Freire (2019, p. 29), puede comprenderse mejor en su complejidad sociopolítica y educativo-cultural desde los episodios que, en *La pájara pinta*, describen las tensiones y barreras que inhiben la toma de conciencia a través del análisis crítico de la realidad. Asimismo, conceptos como adaptación, conciencia ingenua y cultura del silencio, que Freire (2019) resignificó en el contexto de su proyecto político-pedagógico, pueden entenderse en su aplicación práctica a través de las situaciones cotidianas que Ángel describe en las experiencias de los protagonistas. Su novela nos habla metafóricamente, a través de las voces de los personajes, de la necesidad de mirar con esperanza las posibilidades de transitar desde la domesticación hacia la emancipación y, con ello, nos ayuda a comprender el significado de cada uno de esos conceptos en la obra de Freire.

Ana, una voz sobresaliente en la novela, es una niña que aún no ha perdido su primer diente cuando comienza el relato. Ella siente curiosidad ante situaciones que percibe intolerables pero que, al parecer, los adultos en su entorno –familia, empleados, profesores– aceptan como inevitables en medio de la violencia sectaria que divide a la Colombia de entonces en dos partidos políticos: Liberal y Conservador (Tirado, 1989). Los sentimientos de Ana y el proceso que ella experimenta, que la empuja a despertar de la inocencia infantil y convertirla en una joven solidaria con los movimientos estudiantiles, puede interpretarse como ejemplo del tránsito posible de una sociedad domesticada a una liberada y concientizada.

A lo largo de la novela, Ana siente curiosidad ante la barbarie, interroga para entender y resiente la indiferencia y el menosprecio de los adultos hacia sus preguntas. Ella lucha por salir del ambiente familiar “acomodado” (Freire, 2019, p. 34) a la manipulación ideológica de las élites partidistas y termina encontrando cabida entre los movimientos estudiantiles que se opusieron a la dictadura militar. La novela describe los sentimientos

de Ana cuando intenta confrontar el contexto desde una mirada crítica a su propio entorno, por ejemplo, el sentimiento de vergüenza al saberse parte de una sociedad adaptada (Freire, 2019), oprimida y a la vez opresora (Freire, 1996), la urgencia de intervenir *en* y *con* el mundo para transformarlo (Freire, 1998) y los anhelos de libertad y justicia frustrados por una sociedad que pareciera no poder emanciparse. La narración de las experiencias de Ana y la descripción de sus sentimientos, cuando se leen a la luz de la conceptualización que Freire elaboró sobre las posibilidades y los límites en el tránsito de la domesticación a la concientización, ayudan a entender la complejidad del proceso que Freire llamó “humanización” (Freire, 1996) y que siempre analizó desde la esperanza.

### 3. De la curiosidad a la conciencia crítica

*Curiosidad es el sentimiento de sorpresa del hombre cuando se enfrenta a la vida.*

Freire (cit. en Gadotti & Torres, 2001, p. 725)

*La pájara pinta* relata las memorias de infancia y adolescencia de Ana, en su relación con el contexto familiar, el colegio, las amistades, los amores y las luchas de los jóvenes de su generación. El relato, sin embargo, no es una voz individual, sino que es una narración construida desde varias voces, en polifonía, y por medio de las cuales se van entrelazando los sentimientos y las experiencias de varios personajes, quienes hacen parte de lo que Darder (2020) describe como “el momento de conciencia en que los individuos en comunidad experimentan una visión de ruptura [*breakthrough*] y deciden tomar otro camino a pesar de la incertidumbre del futuro” (p. 45, traducción propia). Ana, sin embargo, es el personaje que permite una interpretación del libro desde la perspectiva de Freire porque a partir de la curiosidad infantil y los sentimientos de sorpresa frente a la deshumanización de su entorno, poco a poco va tomando una postura crítica que la lleva a querer entender las causas más profundas de las contradicciones y transformar las condiciones de la barbarie que observa.

Para Freire, según Gadotti (2001), “[l]a toma de conciencia significa el pasaje de la inmersión en la realidad a un distanciamiento de esa realidad” (p. 62). En la novela vemos que Ana va transformando la curiosidad y la sorpresa ante el sectarismo y la opresión en preguntas ya no ingenuas sino críticas y esa transformación es, al mismo tiempo, el distanciamiento del que habla Gadotti como un “pasaje” hacia la concientización.

En las primeras cuarenta páginas, Ángel nos ofrece, mediante una serie de metáforas

cuidadosamente seleccionadas, prácticamente todo el contexto dentro del cual se producirá la transformación de la conciencia ingenua a la conciencia crítica. Ahí aparecen también los recuerdos de Ana sobre las escenas referentes al asesinato de Gaitán –el 9 de abril de 1948 en Bogotá– y las escenas de los diálogos de ella con la empleada doméstica Sabina y con sus padres. Todo el libro va a desarrollarse a partir de cómo Ana presencia, analiza y se involucra en los contextos sociopolíticos detonados por el asesinato del caudillo.

La primera metáfora aparece con el recuerdo de la historia infantil del Ratón Pérez, creatura imaginaria a quien los niños y las niñas dejan en la noche, bajo la almohada, los dientes de leche que se les van cayendo a medida que aparecen los dientes definitivos. Podría decirse que la selección de esta metáfora fue intencional, desde una perspectiva crítica sobre la ingenuidad que rodeaba a la sociedad colombiana que permanecía sometida y manipulada por las élites y los sectarismos, mientras creía defender los nobles ideales de los partidos políticos. En los recuerdos que Ana reconstruye, ella perdió su primer diente el mismo día del asesinato de Gaitán: “Te acuerdas que el día que mataron a Gaitán se me cayó el primer diente?” (Ángel, 2019, p. 31). Ese mismo día, dice el personaje: “perdí mi inocencia para siempre” (p. 32), en alusión no tanto a salir de la inocencia infantil y entender que el Ratón Pérez “era puro cuento”, sino a salir de la inocencia política como quien intuye los velos de ignorancia que se ciernen sobre una sociedad domesticada.

Esta construcción sofisticada que hace Ángel al comparar la inocencia de la niña con la inocencia del colectivo social, se advierte al observar que las preguntas que Ana formula son, primero, sobre el contexto inmediato de la fantasía infantil: “¿Cómo hace el Ratón Pérez para poner 50 centavos bajo la almohada si es tan chiquito y no tiene manos?” (Ángel, 2019, p. 21); e, inmediatamente después, sobre las atrocidades cometidas por el pueblo dividido contra sí mismo que comenzaban a escucharse en la radio después del asesinato de Gaitán: “Cómo puede alguien ponerle dinamita a un buey solo porque es liberal, porque los bueyes no son liberales ni son nada” (p. 30). Así, en ese hilvanar y tejer recuerdos, Ángel expone al lector a la complejidad que Freire intuye en su conceptualización sobre las ideas de conciencia ingenua, acomodamiento, cultura del silencio y tránsito hacia la postura crítica que, en un momento dado y en un contexto social específico, están entreveradas de tal manera que desentrañarlas para verlas y analizarlas objetivamente requiere de la sofisticación de un teórico con gran sensibilidad ante la complejidad humana, como lo fue Freire, o de una novelista con una importante dosis de conciencia política, como lo es Ángel.

La novela presenta a Ana en una sociedad domesticada donde la conciencia ingenua

prevalece. En los estados de conciencia ingenua, la “conciencia humana percibe los fenómenos pero no sabe tomar distancia para juzgarlos” (Gadotti & Torres, 2001, p. 723). Sin embargo, esta niña quiere comprender más allá de lo evidente y continúa formulando interrogantes que quedan en el aire porque ningún adulto se esmera en responderle. Sus preguntas, desde un análisis político/educativo/pedagógico, como el que hace Freire, serían el principio del distanciamiento necesario para construir una postura crítica. Pero en la medida que los interrogantes son reiteradamente ignorados, plantean a la niña, y a la sociedad representada en ella dentro de la novela, la cuestión de cómo hacerse escuchar.

Para Freire, la pregunta es una invitación al diálogo (Freire, 1998), pero la novela describe una sociedad acomodada y una cultura del silencio (Gadotti & Torres, 2001) en la que sistemáticamente los adultos desestiman las preguntas como innecesarias o impertinentes. En esa cultura del silencio, “manejarse bien” (Ángel, 2019, p. 21) y ser decente es no hacer preguntas que pretendan una comprensión más allá de lo inmediato, así lo inmediato aparezca irracional o absurdo. En el acomodamiento, “la dosis de razón, de criticidad, está disminuida” (Freire, cit. en Gadotti & Torres, 2001)<sup>2</sup>, luego la pregunta deja de ser invitación al diálogo y más bien suscita incomodidad y rechazo. Si desde la perspectiva de Freire las sociedades en tránsito necesitan de la curiosidad, de la pregunta y del diálogo, ¿qué pasa cuando la curiosidad se menosprecia, la pregunta se ignora y se evita el diálogo?

En la novela, Ana alberga frustración en la medida que sus preguntas son reiteradamente ignoradas por lo que en un momento decide alzar la voz porque “está harta de que la traten como un cero a la izquierda” (Ángel, 2019, p. 37). El hastío de Ana al ser sistemáticamente ignorada podría representar el hastío del pueblo que finalmente se rebeló violentamente frente al asesinato de Gaitán. Pero también, desde la perspectiva de Freire, cabe preguntarse si el estallido de protesta social hubiera tenido un curso más productivo que la guerra si hubiese estado mediado por un proceso educativo que hubiese servido de apoyo a la transición de la ingenuidad a la postura crítica.

---

<sup>2</sup>Paulo Freire, *Educação como prática da liberdade, Paz e Terra*, Río de Janeiro, 1967.



#### 4. De la conciencia ingenua a la conciencia transitoria: presencia o ausencia de una educación liberadora

*Sabemos pero nunca entendemos  
el porqué de las cosas.*  
Ángel (2019, p. 26)

Freire comparó la concientización a la acción de “correr un velo” (Freire, 1996, p. 62). En sus comentarios sobre la obra de Freire, Gadotti plantea que para el educador brasilero, el análisis crítico es el “desvelamiento de las razones de ser de la situación” (Gadotti, 2001, p. 62). En la novela, Ana quiere entender las contradicciones de su entorno e intuye que el silencio de los adultos encubre la realidad social. En este punto, podría decirse que Ángel utiliza otra metáfora relevante para invitarnos a leer su obra desde los códigos de la postura crítica frente a la persistente ausencia de una educación liberadora y es precisamente la de “descorrer las cortinas” –como los velos para Freire–. Al comienzo de la novela, Ana permanece en la cama somnolienta y Sabina intenta tercamente “levantar las persianas” hasta que Ana “siente en los parpados el reflejo de la luz que entra por la ventana a chorro vivo” (Ángel, 2019, p. 25). En el contexto de la escena y en el espíritu crítico de la novela, el pueblo colombiano se encontraba ‘en la oscuridad’ que ocultaba la desigualdad, la falta de educación y el sectarismo como las causas reales de la problemática social y de la violencia.

En un momento en que Ana va tejiendo recuerdos, sentencia: “sabemos pero nunca entendemos el porqué de las cosas” (Ángel, 2019, p. 26), refiriéndose con esto no solamente al asunto inmediato que la ocupaba (una madre que dictaba, sin razón aparente, la hora de levantarse y Sabina que, cumpliendo tercamente la orden, descorre las cortinas), sino al mismo “orden social”, que lejos de ser un orden inevitable o natural debe someterse al análisis crítico. En ese ‘orden social’ hay una perversa estratificación de clases sociales y un sectarismo partidista que alimenta la violencia. Es como si al reflexionar sobre los recuerdos de las situaciones que rodearon el asesinato de Gaitán, Ana comprendiera que ella era parte de una sociedad domesticada que necesitaba concientizarse como, en una habitación oscura, puede verse la luz al descorrer las cortinas que la cubren.

#### 4.1. Educación bancaria, educación liberadora

Para Freire, un elemento que destaca en las posibilidades de transitar de la conciencia ingenua a la conciencia crítica es la “captación de los datos objetivos de su realidad como lazos que unen un dato con otro o un hecho con otro” y esa captación es “naturalmente crítica, por ello reflexiva y no refleja” (Freire, 2019, p. 32). Sin embargo, el papel de la educación progresista para Freire es promover un proceso de mutuo aprendizaje donde educadores y educandos se empeñan en escudriñar en conjunto las conexiones o los lazos entre los acontecimientos para descubrir el porqué de situaciones que, aparentemente irremediables, no lo son y que, en cambio, pueden problematizarse y transformarse. Al contrario, la educación bancaria, como la conceptualizó Freire, “es domesticadora porque lo que busca es controlar la vida y la educación de los estudiantes para que acepten el mundo tal como es, prohibiéndoseles de esa manera que ejerzan su poder creativo y transformador sobre el mundo” (cit. en Gadotti & Torres, 2001, p. 727).

En el mundo que rodea a Ana algunas de las consignas aceptadas como ciertas por la sociedad del momento incluían los siguientes postulados: “los conservadores eran capaces de cualquier acto de barbarie” (Ángel, 2019, p. 30), “los godos son muy malos” (p. 37), “silbar no es cosa de niñas” (p. 283) y los buenos estudiantes evitarán a toda costa “atreverse a pensar algo contra el sagrado sacramento” (p. 133). Esa ceguera del sectarismo partidista se acumulaba hace años porque, como recuerda Sabina, el sectarismo en sus tiempos “era peor, no te absolvían los curas porque ser liberal era pecado y si leías *El Tiempo* o *El Espectador* te excomulgaban”<sup>3</sup> (p. 144). En ese mundo, Ana reconoce que para los adultos “las cosas son así” y que pervive en ellos una “sublime manera de desconectar todo” (p. 25), donde “desconectar” sería visto, en la perspectiva de Freire, como un inhibidor de la conciencia crítica.

Pero, ¿quién y cómo podría mediar en la construcción de un análisis crítico, contribuir a tomar distancia de la realidad y ayudar a problematizarla? Freire diría que es la tarea de una educación liberadora. Sin embargo, en la novela, la educación escolar es la gran ausente. Por eso, podría afirmarse que la sublevación del pueblo ante el asesinato de Gaitán no sucedió como resultado de la concientización política colectiva, sino que fue más bien la manifestación de una sociedad manipulada que no era capaz de identificar la manera como las élites sectarias incitaban a la violencia. Freire (1996) afirma que el sectarismo es un obstáculo para la emancipación del género humano. En medio de este y de la opresión, el pueblo dividido entre conservadores y liberales llega a creer

<sup>3</sup>El *Espectador* es el periódico más antiguo de Colombia y uno de los más antiguos de América. *El Tiempo*, su rival comercial directo, es el diario con mayor circulación a nivel nacional.

que asesinando a los contrarios logrará su propia liberación. Sin embargo, ejerciendo violencia contra su propia clase social, inadvertidamente participa de un proceso en que el establecimiento se afianza a costa del desgarramiento del pueblo dividido. Uno de los actores en la novela, Anselmo, se lamenta y dice: “De un día para otro nos estamos volviendo como fieras, matándonos y robándonos” (Ángel, 2019, p. 155).

Para Freire, esos estados predominantemente reactivos son guiados por “explicaciones mágicas” que denotan a una sociedad domesticada. Según Freire:

Una de las grandes tragedias –sino la mayor del hombre moderno– es que hoy, dominado por la fuerza de los mitos y dirigido por la publicidad organizada, ideológica o no, renuncia cada vez más, y sin saberlo, a su capacidad de decidir. El hombre simple no capta las tareas propias de su época, le son presentadas por una élite que las interpreta y se las entrega en forma de receta; de prescripción a ser seguida y cuando juzga que se salva siguiendo esas prescripciones se ahoga en el anonimato, índice de la masificación sin esperanza y sin fe. Se rebaja a ser puro *objeto*, se cosifica (Freire, 2019, p. 36).

La falsa ilusión de liberarse siguiendo las prescripciones de las élites sectarias quedó en evidencia en los miles de episodios de violencia que, alimentados por la beligerancia partidista, deshumanizaron a grupos enteros de pobladores del campo y la ciudad. Pero en ese entonces, como lo describe Ángel, la extensión del miedo, la opción por el silencio, la adaptación o el acomodamiento a las relaciones de poder y dominación y la terrible ausencia de un verdadero proyecto educativo liberador, se combinaron generando un entrampamiento que solo algunos jóvenes con un principio de conciencia crítica podrían comenzar a develar.

En la novela, Ana representa la emergencia de una “permanente actitud crítica” (Freire, 2019 p. 36) que le va a permitir, como propone Freire, superar “la actitud del simple ajuste o acomodamiento” para comprender o “captar” aquello que Freire llama “los temas y las tareas de su época” para referirse, por ejemplo, a reconocer críticamente las relaciones de poder que mantienen la opresión. Es así como, en diálogo con Sabina, Ana pareciera plantear, desde la conciencia crítica, que la interiorización de las normas establecidas por los sectores dominantes coexiste en los sectores oprimidos con el miedo a intentar el camino de la concientización. Según Ana, Sabina se sometía a los códigos que la sociedad y la familia le imponían sin conciencia de las tramas de poder subyacentes en esas relaciones:

si tu entendieras [dice Ana a Sabina] de una vez que la historia no la hacen los héroes anónimos, los que como la suscrita se someten a la contaminación de aquellas masas perrunas, sumisas, obedientes, de los que mansamente posan la cerviz bajo los yugos o la dejan que yazga cual paloma en los tablados de las guillotinas; si hicieras un esfuerzo por entender que tu miedo a los patrones, a mi mamá cuando te dice que no me den las diez y media metida entre la cama [...] que prohibido que me pases ni una sola llamada cuando de ésta depende que yo emerja de una vez del pantanero... si tu fueras consciente de esas cosas, suspenderías ipso facto ese alegato. Pero no es fácil, yo lo sé. Yo misma estoy perdida en esa selva (Ángel, 2019, p. 265).  
(...)

La idea de “emerger del pantanero”, evoca nuevamente, desde la lectura de Freire, la posibilidad de llegar a ser “consciente” de los entramados de poder, los cuales –como una “selva” que confunde a todos– subyacen en el sometimiento de las grandes masas de excluidos. Pero, ¿cómo prepararse para esa “captación” que permita “interferir y no solo permanecer como simple espectador, ajustado a las prescripciones ajenas, que dolorosamente juzga como sus propias opciones?” (Freire, 2019, p. 37). Para Freire, los momentos históricos en los cuales los colectivos comienzan a generar una capacidad “de captar críticamente sus temas, de conocer para interferir” (p. 38) podrían llevar al “paso de una época a otra” (p. 39), donde el tránsito entre “épocas” se refiere a estados de concientización política.

Posiblemente el Brasil de entre los años cuarenta y sesenta, cuando Freire concibe su proyecto político pedagógico, y la Colombia en esos mismos años en que transcurre la novela, fueron vistos por el educador, Freire, y la novelista, Ángel, como contextos de una posible transición que permitiera el pasaje de la domesticación a la concientización política. Pero mientras Freire plantea cuál debería ser la actitud y la praxis de los educadores progresistas para acompañar el tránsito, Ángel describe en su novela los contextos donde la educación bancaria es la que prevalece cuando existe, si acaso.

Freire sugiere, por ejemplo, que en contextos de transición, como el que vivía Brasil en su época de conciencia transitiva, no debería ser posible para el educador “obrar aisladamente”, es decir, transmitir contenidos “desligado(s) de la totalidad del nuevo clima cultural que iniciaba” (Freire, 2019, p. 39). Por el contrario, la sociedad debería entender que “la educación dentro de ese tránsito adquirirá mayor importancia” y que “su fuerza se basaría sobre todo en la aptitud que tuviésemos para incorporarnos al dinamismo del tránsito” (p. 40). Sin embargo, el contexto que Ángel nos revela a través

de las experiencias de Ana es de una educación que premia la sumisión, haciendo equivaler el buen comportamiento al comportamiento sumiso, un comportamiento en que “Patria te adoro en mi silencio mudo” (Ángel, 2019, p. 43) y donde adorar la patria sin alzar la voz conlleva acomodarse al inextricable poder que confundió en uno solo los mandatos más conservadores de la Iglesia católica y los mandatos más autoritarios del gobierno civil de entonces.

La educación escolar que ella describe en relación con ese contexto social era el escenario donde se aprendía la actitud de acomodación y domesticación que dejaba de lado el espíritu crítico. Era una educación escolar que, básicamente, impartía castigos y premiaba la obediencia, y que Ana observaba rabiosamente por reproducir los patrones de comportamiento social que permiten a una porción de los ciudadanos desvincularse de la tragedia que padecen otros sin asumir ninguna responsabilidad, “como cuando a los soldados los matan en la guerra y todo el mundo dice pobrecitos y se lavan las manos haciendo el monumento<sup>4</sup>” (Ángel, p. 44).

Por otra parte, en la primera mitad del siglo XX en Colombia –y también en Brasil– grupos importantes de la población no tenían acceso a ninguna educación, ni tradicional –bancaria– ni progresista (Ramírez & Téllez, 2006). Unos pocos, con un golpe de suerte, como relata la novela, encontraban una buena persona que los ayudaba a aprender a leer: “Eleazar les contó que había aprendido a leer con un cura que vivía en Anorí, que le enseñó a leer porque él le hacía el favor de tocar las campanas de la iglesia (Ángel, 1987, p. 187)”. En medio de esa situación de negación de una educación humanizadora, la transición desde la domesticación a la humanización que Freire visionaba con esperanza queda suspendida como resultado de acontecimientos que no logran ser canalizados para ser transformados en posturas críticas, sino que derivan en sectarismos aún más férreos. Los fanatismos, afirma Freire, “separan a los hombres, embrutecen y generan odios” y se nutren, en gran parte, del “irracionalismo” que brota “de la profundización de las contradicciones” y que afecta igualmente el sentido de esperanza (Freire, 2019, p. 45).

## 5. De la conciencia transitiva a la conciencia crítica: conservar la esperanza

En *La pájara pinta* algunos jóvenes de la generación de Ana lograron remontarse por encima de los sectarismos y generaron espacios de esperanza a través del diálogo entre ellos, solidarizándose ante las persecuciones y manteniendo el contacto, a riesgo de sus

---

<sup>4</sup>Se refiere a hacer la señal de la cruz o santiguarse, simbolismo, signo o gesto de la Iglesia.

propias vidas, con pensadores, poetas y novelistas que Freire calificaría de “radicales”, para diferenciar sus posturas consistentemente críticas del fanatismo de los sectarios.

Según Freire, en las sociedades que van transitando desde la domesticación hacia la concientización política, la “radicalización es positiva porque es preponderantemente crítica, amorosa, humilde y comunicativa” (Freire, 2019 p. 43). En cambio, el sectarismo tiene una matriz más emocional y acrítica, “es arrogante, antidialógico y, por esto, anti-comunicativa” (p. 44). A medida que en la novela Ana va viviendo la transición desde la curiosidad e ingenuidad infantil hacia posturas más críticas, entra en los espacios dialógicos y solidarios que algunos jóvenes van construyendo. La humildad y el “espíritu de contradicción” son característicos en la actitud de Ana y, quizás, precisamente porque no se oponen la humildad y la rebeldía, ambas son virtudes que la salvan del acomodamiento. Aunque su madre juzga los inconvenientes de ese “espíritu de contradicción”, es así como Ana puede reconocer e intentar comprender las relaciones de poder subyacentes en la desigualdad social que impera en Colombia.

La humildad proviene no solo de reconocer que, mientras ella apenas se asoma a comprender las estructuras sociales, algunos compañeros ya deliberan sobre ellas, sino también de la conciencia de su posición de clase y lo que ello implica en la mantención de los velos de la ignorancia, como cuando contrasta el salón pequeño donde sus compañeros viven, estudian y conspiran, con la “jaulita de oro, caja de vidrio, protegida” (Ángel, 2019, p. 101) donde ella vive. Armada con su curiosidad natural, el espíritu de contradicción y la humildad necesaria, Ana decide, a los 19 años, unirse a grupos de jóvenes rebeldes. En recuerdos que comparte con Sabina, Ana dice: “ Yo prometí que sí aquel día. Que yo me unía a ellos porque la dictadura era terrible” (p. 101).

Podría decirse que Albalucía Ángel captura en la novela, mediante la construcción polifónica, la complejidad de la transición que propone Freire, en la que se profundizan las contradicciones sociales y los grupos sociales concientizados son capaces de entender que “no pueden detener ni anticipar la historia”, sino más bien “ayudar y acelerar la transformación” (Freire, 2019, p. 45). La novela no describe un movimiento homogéneo de transición ni a nivel individual ni a nivel colectivo, sino que expone las experiencias de los personajes que, desde distintos espacios sociales, testifican la prolongación del conflicto y la deshumanización de la violencia.

Los jóvenes en la novela se radicalizan con un “sentido de esperanza” que, como sugiere Freire (2019, p. 45), “envuelve el tránsito”. Ciertamente, en ese momento de la historia de Colombia, después del asesinato de Gaitán, las primeras protestas estudiantiles fueron radicales y pacíficas, dos condiciones que se complementan, según Freire, hasta que muere el joven Uriel Gutiérrez, estudiante de medicina y filosofía, como resultado

trágico del ingreso del ejército a la Universidad Nacional<sup>5</sup>. En la novela, ese hito que radicalizó al movimiento estudiantil y motivó en muchos la decisión de unirse a las guerrillas urbanas y rurales aparece también como el contexto inmediato en el que Ana tomó la decisión de unirse a jóvenes como Valeria, su hermano Lorenzo y otros que al final fueron torturados por su beligerancia.

La segunda parte del libro se desarrolla, en su mayoría, a partir de las cartas que Ana recibe de su novio desde la prisión, donde es cruelmente torturado. Recluido, él continúa leyendo y reflexionando, aunque disminuido por el dolor físico, el hambre y el sufrimiento de verse confinado en la celda mientras la utopía de transformación social aparentemente se diluye. Las cartas, sin embargo, se entrecruzan siempre con los recuerdos de infancia de Ana en una escritura que, podríamos decir, intencionalmente planteada por Ángel, sigue exponiendo el proceso de “distanciamiento” del que Ana es cada vez más consciente y que puede ver en retrospectiva. Es como si Ángel intentara presentarnos la complejidad del tránsito que conceptualizó Freire narrando sucesos en un período de 10 o 20 años, en los que no alcanza a cristalizarse la concientización política colectiva, pero sí, definitivamente, la esperanza se mantiene. Es tan atroz la violencia estatal que impulsa a la rebeldía como desafiante la ausencia de mediación en el proceso de una educación problematizadora que apoya la liberación de la cultura de violencia.

## 5.1. Educación problematizadora

Para Freire, la educación problematizadora “está fundada en la creatividad, estima una acción y reflexión auténticas sobre la realidad y responde, así, a la vocación de los hombres que solamente son auténticos cuando se comprometen con la transformación de la realidad” (Gadotti & Torres, 2001, p. 727). En los espacios educativos de la Universidad Nacional en la década de 1960, dos sociólogos sobresalieron por sus métodos pedagógicos que, precisamente, proponían una “reflexión auténtica sobre la realidad” y un compromiso con su transformación. Ellos fueron Camilo Torres –incluido como contexto en la novela– y Orlando Fals Borda, cuyo trabajo de docencia y de investigación estuvo conectado estrechamente con la obra de Paulo Freire (Collares da Mota, 2018).

Según Camacho (2009), en la Facultad de Sociología, el profesor Camilo Torres lideró, para la universidad, una serie de estudios técnicos como soporte a la iniciativa de la reforma agraria durante los cuales “los estudiantes salimos al campo, conocimos formas

---

<sup>5</sup>Uriel Gutiérrez y diez estudiantes fueron asesinados entre el 8 y el 9 de junio de 1954 bajo el gobierno de Rojas Pinilla. Algunos testimonios se encuentran en <http://lineadetiempoun.unal.edu.co/hitos-historicos/detail/news/uriel-gutierrez-y-diez-estudiantes-fueron-asesinados-entre-el-8-y-9-de-junio-de-1954-bajo-el-gobier/>

de vida y demandas campesinas, elaboramos informes técnicos y recogimos muchos testimonios de lo que había sido la violencia [...] la experiencia fue un descubrimiento”. Este acercamiento llevó a Camacho (2009) a “modificar de manera sustancial su mirada sobre el país” (p. 72). Freire se refiere a esa habilidad de mirar el contexto como “leer” el contexto y propone que los educadores progresistas vinculen el contexto y los contenidos para suscitar una lectura crítica y reflexiva.

Los jóvenes universitarios próximos a educadores progresistas como Camilo Torres y Fals Borda están representados en la novela de Ángel por personajes que acompañan a Ana en ese “descubrir” un mundo que, para ella, acomodada tras los velos de su vida familiar y escolar, hubiera permanecido ignorado y remoto. Invitada a reunirse con ellos y ellas y a descubrir en la solidaridad las posibilidades de una acción transformadora, Ana recuerda: “Me di cuenta de que la vida no solamente era jugar golf... o cosas de esas: tú ya sabes. Lo que decimos las niñas como yo que no sabemos distinguir los ciegos de los cojos porque solamente conocemos las fábulas bonitas... En fin. Conocí la problemática” (Ángel p. 279). El recuerdo y la aseveración de que niñas como ella “no saben distinguir” evoca la conceptualización de Freire sobre los estados de conciencia ingenua en que los individuos y las sociedades no comprenden aún las conexiones entre hechos o se “sustituyen explicaciones mágicas por principios causales” (Freire, 2019, p. 55). Asimismo, el uso que Ana hace del concepto “conocer la problemática” reconstruye los planteamientos que propone Freire cuando sugiere que en el proceso de concientización problematizar el entorno es una acción necesaria.

Freire define problematización como la experiencia vivida de un “presente perverso” (2000, p. 42) junto con la comprensión de los procesos sociales necesarios para la transformación. Por lo tanto, la problematización exige no solo una conciencia crítica del contexto sino, también, una acción transformadora basada en la responsabilidad ética. Dicha responsabilidad ética implica “anunciar y denunciar” los elementos de la sociedad y de la educación que se consideran “problemáticos” porque niegan la esencia integral, relacional y dialógica del ser humano (Freire, 2000). En el pensamiento de Freire, el concepto de problematización aparece como un recurso político-pedagógico inherente a una pedagogía liberadora que busque despertar la conciencia crítica, individual y colectiva sobre las condiciones de opresión. Según Freire,

Una educación crítica y criticista [...] [es] una educación que intentase el pasaje de la transitividad ingenua a la transitividad crítica, ampliando y profundizando la capacidad de captar los desafíos del tiempo, colocando [al hombre brasileño] en condiciones de resistir a los poderes de la emocionalidad



de la propia transición. Armarlo contra la fuerza de los irracionalismos, de los que era presa fácil en la posición transitivamente ingenua (Freire, 2019, p. 80).

En ese pasaje, la problematización puede entenderse como una bisagra entre la domesticación y la emancipación, bisagra que facilitaría la apertura hacia la conciencia crítica. Entonces, en el contexto de lectura de la novela desde la perspectiva de Freire, se observan las condiciones de la educación que se ofrecía a las niñas de clase media y alta como Ana, y la ausencia de otras formas más progresistas de educación que contribuyeran a lo que Freire llama “el pasaje absolutamente indispensable hacia la humanización” (Freire, 2019, p. 52). Freire aspira en su obra a que el pasaje de domesticación a concientización se apoye en “una educación valiente, ofreciendo al pueblo la reflexión sobre sí mismo, sobre su tiempo, sobre sus responsabilidades, sobre su papel en la nueva cultura en la época de transición” (Freire, 2019, p. 52). Más aún, Freire asegura que el paso de la conciencia ingenua hacia la predominantemente transitivo-crítica “no se daría automáticamente sino solo por efecto de un trabajo educativo crítico” (p. 56).

De ahí que, en este ejercicio de poner a conversar el libro de Ángel con la obra del Freire, situándonos en el contexto histórico de mediados del siglo XX en Colombia, sugerimos que existió en el país la posibilidad de un tránsito solidario y creativo por fuera de La Violencia, pero que, aparentemente, ninguna de las fuerzas en el poder asumió de forma responsable el desafío político de impulsar una educación crítica para construir culturas de paz. Al contrario, como lo relata el profesor Abel Rodríguez, las políticas educativas de la época institucionalizaron una visión funcionalista de la educación que justificaba lo que se llamó la “tecnología educativa” y que él define como asumir “la enseñanza como un asunto técnico” que podía desempeñarse “con el simple dominio de unas herramientas didácticas y el uso de unas ayudas metodológicas” (Rodríguez, 2002, p. 16). Según el profesor Abel, los maestros de esa generación, incluyéndolo a él, que egresaron de las Escuelas Normales a partir de 1965, “conformamos una generación a las que se le negó la formación pedagógica” (p. 15) y que, por lo mismo, acostumbrada a seguir las guías y prescripciones del Ministerio de Educación, enfrentaba “la dificultad para pensar y reflexionar desde la teoría nuestra propia práctica y experiencia” (p. 17). En otras palabras, educadores sin praxis.

La esperanza sobre un posible cambio social y político, soportado en una pedagogía progresista, vino años después, en el decenio de los ochenta, gracias a la vitalidad del Movimiento Pedagógico (Suárez, 2002), el cual significó, según Rodríguez, “el encuentro de los maestros con la pedagogía”, cuando “[l]os maestros pudimos superar la cultura

de sumisión y obediencia que el régimen dominante nos había inculcado históricamente” (p. 21). Quizás el hecho de que hoy añoremos la vitalidad del Movimiento Pedagógico de los ochenta indica que dicha cultura de sumisión y obediencia no se ha superado del todo. Sin embargo, para Freire, el proceso de concientización no es lineal, ni los Estados deben estar al inicio y tampoco tienen un fin estático. Por el contrario, Freire enmarca el proceso de concientización desde un sentido de historicidad e incompletitud. Refiriéndose a la transición de una sociedad que comienza a despertar, explica:

Los retrocesos no detienen la transición, los retrocesos no son un paso atrás, solo la retardan o la tuercen. Los nuevos temas, o la nueva visión de los viejos, reprimidos sobre los retrocesos “insisten” en su marcha hasta que, agotada la vigencia de los viejos temas, alcanzan su plenitud y la sociedad entonces se encuentra en su ritmo normal de cambio, a la espera del nuevo momento en que el hombre se humanice cada vez más (Freire, 2019, p. 41).

Además de un ir y venir, afectado de retrocesos y torceduras, en el transcurso de ese proceso de despertar de la conciencia política hacia la humanización, es decir, hacia ser sujetos hacedores de historia, los diferentes grupos humanos, con sus diferentes formas de conciencia política, coexisten en una misma sociedad.

## 6. Conclusión

Realmente no hay por qué desesperarse si se tiene la conciencia exacta, crítica, de los problemas, de las dificultades y hasta de los peligros que se deben enfrentar.  
Freire (2019, p. 47)

En las sociedades humanas deben ser posibles las transiciones desde estados de domesticación hacia estados de concientización política. Esta posibilidad depende, según Freire, de que la educación –entendida como relación de mutuo aprendizaje entre quienes conjuntamente descubren el mundo y sus relaciones en él– pueda cumplir el papel fundamental de despertar la conciencia crítica mediante, entre otros recursos, la problematización de los entornos opresivos. Estas transiciones, además, no son ‘niveles de una escalera’, sino, más bien, una ampliación de la capacidad de develar las contradicciones sociales y actuar sobre ellas. Estos planteamientos se recogen a lo largo de toda su obra.

A partir de preguntas críticas que problematizan las realidades de la deshumanización en sus diferentes manifestaciones, la educación liberadora cumple la tarea de despertar la conciencia crítica. En cambio, acallar o menospreciar las preguntas que pueden guiar desde una apreciación ingenua de la realidad hacia una apreciación crítica es indicio de una sociedad que mantiene el estado de domesticación y donde la educación aún no ha asumido su responsabilidad histórica. En un estado de despertar de la conciencia crítica, los sujetos se reconocen como capaces de aprehender y transformar las realidades, mientras que en estados de domesticación las realidades se aceptan como inevitables.

La experiencia de leer el libro *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* resulta enriquecida cuando se lleva a cabo reconociendo que las voces y las experiencias de los diversos personajes ilustran las contradicciones que perviven en las sociedades donde algunos grupos poblacionales, de manera desigual e interrumpida, transitan momentáneamente de la domesticación hacia la emancipación. El libro, escrito en forma de polifonía, ofrece la posibilidad de ser leído desde varios ángulos, como a través de un caleidoscopio, para descubrir sus matices. Para este texto he escogido principalmente los diálogos entre dos de los personajes, Ana y Sabina, como el ángulo para examinar la obra. Desde mi interpretación, al leer el libro con los lentes de Paulo Freire y haciendo uso de los marcos teóricos y conceptos que el educador brasileño propone, las interacciones de Ana y Sabina son el contexto en que se presentan las posibilidades, y también las negaciones, del despertar de conciencia crítica en sociedades donde la opresión se manifiesta como manipulación, divisionismo y polarización.

Desde la perspectiva de la obra de Paulo Freire, una de las principales e imprescindibles virtudes del educador progresista es la esperanza. Freire obtiene una casi inagotable fuente de esperanza de otro elemento fundamental de su construcción teórica: la idea de que el ser humano es hacedor de Historia (Freire & Freire, 1994; Freire, 2019). Esa condición exclusiva del ser humano implica saberse capaz de comprender, actuar y transformar la historia, lo que permite a las generaciones de hombres y mujeres “renunciar tanto al optimismo ingenuo como a los ideales utópicos” (Freire, 2019, p. 47). Los educadores progresistas reconocen las realidades de la “historicidad” (Freire, 2000, p. 3) y de ser “inacabados” (Freire, 1998, p. 51) y se comprometen con determinación a participar en un “movimiento constante de búsqueda que es, en sí mismo, expresión de la esperanza”. La concientización, como propósito último de la educación, requiere una comprensión de la historia y sus procesos.

## Referencias Bibliográficas

- Ángel, A. (1985). Una autobiografía a vuelo de pájara. *Revista Iberoamericana*, *LI*(132-133), 453-456. Recuperado de <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs>
- Ángel, A. (2017). *Los girasoles en invierno*. Bogotá: UNIANDES, Panamericana, Universidad EAFIT, Universidad Nacional de Colombia.
- Ángel, A. (2019). *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*. Bogotá: Penguin Random House.
- Darder, A. (2020). Conscientizaço. En Macrine, S. (Ed.), *Critical pedagogy in uncertain times, education, politics and public life: Hopes and possibilities* (pp. 45-701). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Camacho, A. (2009). Los años sesenta: Una memoria personal. *Revista de Estudios Sociales*, *33*, 70-78.
- Collares da Mota, J. (2018). Paulo Freire e Orlando Fals Borda na genealogía da pedagogía decolonial latino-americana. *Folios*, *48*, 3-13.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. Harmondsworth: Penguin.
- Freire, P. (1996). *Pedagogy of the oppressed*. Harmondsworth: Penguin.
- Freire, P. (1998). *Pedagogy of freedom: Ethics, democracy and civic courage*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Freire, P. (2000). *Pedagogy of the heart*. Nueva York: Continuum.
- Freire, P. (2019). *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI.
- Freire, P. & Freire, A. (1994). *Pedagogy of hope: Reliving pedagogy of the oppressed*. Nueva York: Continuum.
- Gadotti, M. (2001). La práctica a la altura del sueño. En Gadotti, M. & Torres, C. (Eds.), *Paulo Freire: Una biobibliografía* (pp. 50-96). México: Siglo XXI.
- Gadotti, M. & Torres, C. (Eds.) (2001). *Paulo Freire: Una biobibliografía*. México: Siglo XXI.

- Jaramillo, A. (2015). Albalucía Ángel, la pájara en vuelo. *El Espectador*, 26 de abril. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/albalucia-Ángel-la-pajara-en-vuelo/>.
- Martínez, D. (2011). Camilo Torres Restrepo, cristianismo y violencia. *Theologica Xaveriana*, (61)2, 131-168.
- Ramírez, M. & Téllez, J. (2006). La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX. Recuperado de <https://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf>.
- Roberts, P. (2007). Conscientisation in Castalia: A Freirean reading of Hermann Hesse's *The Glass Bead Game*. *Studies in Philosophy and Education*, 26(6), 509-523.
- Rojas, A. & Castillo, E. (2005). *Educar a los otros, Estado, políticas educativas y diferencia Cultural en Colombia*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Rodríguez, A. (2002). El Movimiento Pedagógico: Un encuentro de los maestros con la pedagogía. En Suarez, H. (Ed.), *El Movimiento Pedagógico, 1982-2002: Entre mitos y realidades*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Ospina, Y. (2017). Albalucía Ángel: La cronista censurada de 'La Violencia'. *El País*, 16 de abril. Recuperado de <https://www.elpais.com.co/entretenimiento/albalucia-angel-la-cronista-censurada-de-la-violencia.html>.
- Suárez, H. (Ed.) (2002). *El Movimiento Pedagógico, 1982-2002: Entre mitos y realidades*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Tirado, A. (1989). El Estado y la política en el siglo XIX. En Instituto Colombiano de Cultura (Ed.), *Nueva historia de Colombia* (pp. 155-183). Bogotá: Planeta.